

lalengua

AÑO XXII - N.º 41 - SEPTIEMBRE DE 2026

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano

Inhibición, síntoma, angustia... Aún



Presencia del analista IV (2017). Ana Lía Werthein

Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA)



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

WhatsApp: +54 9 11 3172-0847 | circulofreudiano@gmail.com | www.circulofreudiano.com.ar



ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO
Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Medrano 1970, 8° A, (1179) CABA | Tel. 11 6908-7262 | encuentroclinicolacaniano@gmail.com | www.encuentroclinicolacaniano.com.ar



Escuela Freudiana de Buenos Aires
Centro Cultural

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
Centro Cultural

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel. 4776-7827/28 | secretaria@efbaires.com.ar | www.efbaires.com.ar



ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Lavalle 1206, entrepiso (CABA) | 1152416278 | escuelafreudianadelaargentina@gmail.com | www.escuelafreudiana-arg.org



MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Rivadavia 1561, 3º C, (1033) CABA | secretaria@mayeutica.org.ar | www.mayeutica.org.ar
FB: Mayéutica Institución Psicoanalítica | IG: mayeutica_inst_psicoanalitica



TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
instituciontriempo@gmail.com | www.triempo.com.ar



TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS
info.trilcebuenosaires@gmail.com

Sumario

EDITORIAL

MILVA FINA, BELENA TAUYARON

ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA RÍO DE LA PLATA, P/COMITÉ EDITORIAL

pág. 4

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

ADRIANA ESTERZON, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO

Inhibición, síntoma y angustia, aún

pág. 5

SAMANTA FOGLAR, ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA RÍO DE LA PLATA

Inhibición, síntoma y angustia... aún

pág. 6

LILIANA GARCÍA MAESE, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

Inhibición, síntoma y angustia, aun con algoritmos

pág. 8

ADRIAN OSCAR FIETTA, TRILCE/BS. AS. INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

Inhibición, síntoma, angustia. Nombres clínicos del malestar en la cultura

pág. 9

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

CRISTINA BABICH, ANALÍA FREIBERG, ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Entre la época y la estructura

pág. 11

Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

Entrevista al Grupo de Trabajo "Pulsión-Narcisismo. Enlaces y desenlaces en la clínica"

pág. 12

HOMENAJE A NORBERTO FERREYRA

ESCRIBEN: Benjamín Domb e Isidoro Vegh (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Gerardo D. Kraan (CPF), Patricia Mora (EFA), Gabriel Sarmiento (ECLAP), Liliana Serrano (Triempo), Enrique Tenenbaum (Trilce)

pág. 15

Coloquio CERAU 2026: Inhibición, síntoma, angustia... Aún

pág. 20

9.º Congreso Internacional de Convergencia: ¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia?

pág. 21

Grupos de Trabajo inscriptos en Convergencia

pág. 22

Agenda

pág. 24

lalengua

Año XXII - N.º 41 - Septiembre de 2026

Publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

Círculo Psicoanalítico Freudiano:

Eliana Abramor

Gabriela Siri

Escuela Freudiana de Buenos Aires Centro Cultural:

Liliana García Maese

Rino A. de Mozzi

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata:

Milva Fina

Belena Tauyaron

Escuela Freudiana de la Argentina:

Analía Freiberg

Cristina Babich

Mayéutica-Institución Psicoanalítica:

Cecilia Barahona

Viviana Rivero

Triempo, Institución Psicoanalítica:

Monica Vidal

Karina Stocco

Trilce/Bs. As. Institución del Psicoanálisis

Diseño y producción gráfica:

Gabriela Cosin

Corrección:

Judith Jamschon

Impreso en La Imprenta Ya

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

Editorial

La revista *lalengua*, órgano de difusión de la Comisión de Enlace Buenos Aires, invita, en esta oportunidad, a abordar la propuesta del Coloquio CERAU 2026, realizado los días 7 y 8 de agosto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para esta ocasión, el coloquio llevó el título de “Inhibición, Síntoma, Angustia... Aún”. Título que reaviva el espíritu de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, una vez más, por incluir la tríada freudiana. Resulta importante recordar esta instancia de trabajo entre las instituciones como puesta en acto del Acta de Fundación, creando un nuevo lazo a través de lo que se llama “multiplicidad de enlaces”, multiplicidad de instituciones, de lenguas, de políticas.

En 2025, la Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay propuso estructurar el Coloquio 2026 a propósito del texto freudiano que cumple cien años. Sin que la efeméride distraiga de la reflexión clínica y analítica, pero también política, quizás podamos plantearnos algunas preguntas: ¿Por qué “Inhibición, Síntoma y Angustia”, hoy? ¿En qué interesan a la clínica? ¿Qué inquietudes o paradojas nos sugieren? ¿Por qué trabajarlo en un coloquio?

Se podría decir que algo del padecer del analizante se despliega en su decir bajo el sesgo de estas tres nociones. Arriesgamos que hay una relación atemporal entre el modo de hablar del analizante y los tres de Freud. Es decir, hay un cierto modo de hablar. El *parlêtre* da cuenta de esta modalidad: no señala al individuo que concurre a sesión, sino al modo de hablar que allí se escucha. Se trata del ser hablante, del hablar ser.

En el seminario *RSI*, Lacan dice: “El inconsciente es lo que, por hablar, determina al sujeto en tanto que ser”. Entonces, nos preguntamos si *Inhibición, Síntoma, Angustia* dan cuenta de ese padecer respecto del modo de hablar.

RSI señala los tres de Lacan, que resuenan junto con los tres de Freud. Allí Lacan formaliza la escritura del agujero de la represión; se sirve de la topología del nudo borromeo para escribir la *Urverdrängung* freudiana. Escribe un agujero entre girias y nudos. Es a partir de esta lógica

que se referirá a inhibición, síntoma y angustia. La inhibición, como un asunto del cuerpo, de función, en tanto algo se detiene por inmiscuirse. El síntoma, como satisfacción substitutiva que implica una fijación; se recorta un goce y señala lo que allí no anda. La angustia, como señal de esa relación particular con el objeto *a*. Angustia que evidencia lo que del interior del cuerpo ex-siste; lo propio molesta y se evidencia como si fuera algo ajeno.

Tres formas de padecer. Tres formas que, de algún modo, tocan al cuerpo. Tres nociones heterogéneas entre sí que suponen distintas formas de arreglárselas con ese desarreglo estructural, lo irreductible del agujero.

Lacan señala que a Freud le hizo falta un cuarto elemento para anudar estas tres consistencias sueltas. Ese cuarto, para Freud, fue la *realidad psíquica*. Cuarto que es un *nombre*: nombra el *complejo de Edipo*. Podríamos decir que la realidad que interesa en un análisis es la fantasmática, y a partir de esto, es posible que el analizante hable, que se enuncie la regla fundamental y un análisis se ponga en marcha.

Para terminar, nos interesa subrayar el tema del *nombre*. Nos interrogamos por cuál es la función del nombre en análisis, puesto que Lacan se dedica a desarrollar la cuestión de los *Nombres-del-padre*. Nos interrogamos aún si dicha función permite decir algo imposible de ser enunciado para el sujeto; si inhibición, síntoma y angustia, en tanto nombres, sugieren esa relación imposible del sujeto con el agujero de la represión.

La tríada freudiana no pierde su rigor clínico; sostiene los interrogantes que *aún* conducen nuestra praxis. En este nuevo número de *lalengua*, los invitamos a leer la pluralidad de textos que se entrelazan alrededor de dichas nociones.

¡Que lo disfruten!

Milva Fina (ECLAP)
Belena Tauyaron (ECLAP)
por Comité Editorial



Para comunicarse con el Comité Editorial de *lalengua* o recibir la revista por correo electrónico: **lalengua.ceba@gmail.com**

SECCIÓN
TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

Círculo Psicoanalítico Freudiano

Inhibición, síntoma y angustia, aún

Adriana Esterzon

¿Qué vigencia puede tener hoy un texto escrito hace cien años?

Mark Fisher, filósofo británico, plantea la depresión como un fenómeno actual, como una respuesta al agotamiento existencial que genera un sistema económico centrado en la competencia, la eficiencia, el éxito, el individualismo. La precarización del trabajo, la intensificación de la cultura del consumo, la expansión de los mecanismos de control social producirían el aumento de padecimientos tales como la depresión, los desórdenes de atención y la angustia.

Byung-Chul Han describe la depresión como una enfermedad de la época, caracterizada por la autoexplotación y el rendimiento. Al ser la exigencia de éxito una constante, la imposibilidad de alcanzarla genera una frustración que deriva en depresión.

Frente a un mundo que exige cada vez más rapidez, más satisfacción inmediata, más éxitos, más competencia, siempre un poco más, ¿no siguen siendo, acaso, una respuesta la inhibición, el síntoma y la angustia frente a ese malestar, como nombres del padre con los que cuenta el neurótico?

Lacan incluirá en el nudo borromeo Inhibición, Síntoma y Angustia como tres nombres del padre, y esto lo llevará a plantear la cuestión del cuarto nudo. Ante la posibilidad de inventar un *sinthome*, el sujeto podrá servirse de estas tres nominaciones en lo imaginario, en lo simbólico y en lo real; recursos del sujeto ante el avance del goce.

Cuando un registro avanza sobre el otro, se producirán estas presentaciones clínicas que hacen a las distintas manifestaciones en que se subjetiva el padecer.

De ahí la actualidad del texto escrito por Freud en 1926, en el que trata de deslindar entre sí estos conceptos.

A cien años de su publicación, nos sigue interpelando, en una época que premia el rendimiento y cuestiona la pausa. Aparecen en todo su esplendor la ansiedad, el insomnio, conductas compulsivas. La angustia, lejos de desaparecer, se agudiza.

En 1926, Freud publica este texto presentando un giro en su teorización. Distingue tres figuras clínicas:

La *inhibición* es una limitación funcional del yo; hay una renuncia preventiva: el yo restringe sus propias capacidades para evitar que emerja algo más amenazante. El sujeto queda impedido de actuar. Para Freud, la inhibición puede responder a dos motivos, fundamentalmente: 1) evitar un conflicto con el ello y así no verse compelido a una nueva represión; 2) evitar un conflicto con el superyó, el que no le permitiría al yo provecho y satisfacciones: inhibición al servicio de la autopunición.

En su seminario sobre la angustia, Lacan definirá a la inhibición como una detención, un freno del movimiento; se trata del recurso imaginario que evita la confrontación con la castración a través del congelamiento en una imagen.

El *síntoma* es una formación que expresa un compromiso entre un de-

seo inconsciente y su defensa; es un sustituto de una satisfacción pulsional, resultado del proceso represivo.

La *angustia* tiene un carácter displacentero.

Freud se interesó por el problema de la angustia desde sus primeros escritos, donde trabajaba el tema de la neurosis de angustia. En ese momento, la consideraba un resultado de la represión: la estasis de la libido, por efecto de la represión, se trastocaba en angustia. En el texto que hoy nos convoca, plantea que esta era una descripción fenomenológica; considerará aquí una exposición metapsicológica: la angustia ya no como efecto de la represión, sino como una reacción frente a un peligro, que ya no viene solo del exterior, sino del ello: la amenaza de ser invadido por pulsiones que el yo no puede tramitar. Se produce entonces una señal de angustia: pequeño desprendimiento de angustia que alerta al aparato psíquico iniciando la represión. “Apronte angustiado” que brinda una señal para evitar un estallido angustioso.

Segunda teoría de la angustia, conceptualizada la segunda tópica del aparato psíquico: el yo será la sede y el almacén de la angustia.

Freud ubica a la angustia como una reacción a un peligro, y ese peligro es la ausencia de objeto.

Lacan plantea un cambio al darle un estatuto privilegiado entre los afectos: es afecto que no engaña; y rescata su carácter de *no sin objeto*. La angustia aparecerá allí donde falta la falta

y permite orientar la dirección de la cura, señalando el lugar donde para el analizante no está vigente, en ese momento, la falta de objeto; sin esta, el deseo del Otro avanzaría, quedando el sujeto atrapado como objeto del goce del Otro.

La angustia, cuando no arrasa al sujeto, permite la constitución de un síntoma o de un acto que quite al sujeto de esa situación, produciendo un corte. Cuando esto no se logra, se desencadena un ataque de angustia, de modo automático, con la visibilidad de sus efectos en el cuerpo: sensación de muerte, palpitaciones, sudoración o, incluso, desmayo, donde el sujeto cae, lo cual se nos aparece bajo la rúbrica de ataque de pánico, que Freud ya había definido como neurosis de angustia. Otra salida son las compulsiones, tan en boga en la actualidad.

El psicoanálisis permite una pregunta acerca del peligro que indica la angustia, del deseo y su prohibición en la constitución del síntoma, y de la función que estaría sosteniendo la inhibición.

Aún hoy, cuando el malestar cambia de forma, las preguntas de Freud siguen abiertas.

Miquel Bassols plantea a la angustia como la *epidemia silenciosa del siglo XXI*: “La **angustia** se manifiesta entonces como el signo de un exceso, de un demasiado lleno en el que vive el sujeto de nuestro tiempo, inundado por la serie de objetos propuestos a su

deseo. Es el signo de que hace falta un poco de vacío, de que hace falta la falta”.

Freud plantea que en el síntoma neurótico, el yo intenta ahorrarse la angustia: lo incorpora, reforzando la fijación a este. Esa ligazón entre el yo y el síntoma incrementa las resistencias en el análisis; al mismo tiempo, el síntoma perturba al yo, ya que es un “sustituto y retoño de la moción reprimida”. La angustia será abordada por Freud como el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis, ya que tanto la inhibición como el síntoma son respuestas.

En este texto, ejemplifica con Juanito como se entrelazan estos tres conceptos en la clínica y con la castación: “La incomprensible angustia frente al caballo es el síntoma, la incapacidad de andar por la calle, un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar la angustia. —Y continúa—: Se trata (...) no de una angustia indeterminada frente al caballo, sino de una determinada expectativa angustiada: el caballo lo morderá”.

Si la angustia es una reacción frente al peligro, ¿cómo vivir en el mundo de hoy sin estar angustiado con amenazas permanentes de guerras, devastación de la Tierra, calentamiento global? Freud distingue entre angustia neurótica y angustia realista. La primera ubica el peligro en la exigencia pulsional, y la segunda, en un peligro externo.

Desafío, para el sujeto y el analista de hoy, discriminarlas; similar al que tuvo Freud cien años antes, planteando estas cuestiones entre las dos guerras mundiales.

Lo escrito anteriormente intenta dar cuenta de la vigencia de este texto en nuestra clínica actual, como un orientador indispensable de esta última.

Bibliografía:

Bassols, M.: “El Otro digital y sus síntomas”. *Desescrips de psicoanàlisi lacaniana*, 13 de febrero de 2017. Disponible en línea: <https://miquelbassols.blogspot.com/2017/02/preguntas-realizadas-por-gisela-smania.html> [Consulta: junio de 2026].

Fisher, M.: *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* 2009. Editor digital: Titivillus [Consulta: junio de 2026].

Freud, S.: *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”* (1895). Obras completas, vol. III. Buenos Aires: Amorrortu, 1981.

Id.: “25° conferencia: la angustia”, en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1978.

Id.: *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Obras completas, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

Han, B.-Ch.: *La sociedad del cansancio*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2010.

Lacan, J.: *Seminario 10 - La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2008.

Id.: *Seminario 22: RSI* (1974-1975). Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Inhibición, síntoma y angustia... aún

Samanta Foglar

En 1926 se publicó *Inhibición, síntoma y angustia* (*Hemmung, Symptom und Angst*) mediante la primera editorial de la Asociación Psicoanalítica Internacional: *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, fundada por Freud en 1919, en Viena. Dicha editorial surgió gracias a una donación gestionada por Sándor Ferenczi y el alcalde de Budapest. Culminó en 1938, tras sobrellevar varias crisis económicas, como consecuencia de la anexión de

Austria a la Alemania nazi, cuando los escritos psicoanalíticos fueron prohibidos, y los fondos, destruidos.

El sello editorial tenía como finalidad la publicación y distribución independiente de los escritos psicoanalíticos, y con ello, la difusión del movimiento. De esta manera, se garantizaba la publicación de revistas, artículos, libros; la obra oficial propiamente dicha. Se buscaba una marca diferencial con la literatura

“pseudopsicoanalítica” de la época. Antes de su existencia, la Asociación generalmente utilizaba imprentas y editores externos para publicar.

¿Qué implicancias tiene una editorial propia en psicoanálisis?

En primer lugar, se podría pensar que la idea de una editorial se sostiene del trabajo con los otros, con las otras instituciones psicoanalíticas, con las diferencias y las afinidades a la hora de entender la práctica psicoanalítica,

de leer y poner en acto la política, y de transmitirla. En segundo lugar, la publicación se precisa para hacer pasar las reflexiones, las ideas, la formación en psicoanálisis. Con lo cual forma parte de lo que implica la praxis psicoanalítica.

Ya desde el nacimiento mismo del movimiento freudiano, su fundador siempre intentó diferenciarse de lo “no psicoanalítico” escribiendo y publicando. Así fue como, en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (*Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung*), de 1914, expresó su propósito de enunciar los postulados e hipótesis fundamentales del psicoanálisis, para demostrar que las teorías de Adler y Jung eran incompatibles y, de este modo, despejar confusiones. De la misma manera, en varios artículos posteriores (como *Introducción al narcisismo* y *El Historial clínico del Hombre de los Lobos*), procuró refutar desde la clínica a ambos. Freud construía su teoría desde la posibilidad de diferenciarse, mediante un arma imperecedera: la escritura.

¿Qué lugar, para la publicación?
¿Qué lugar, para la transmisión?

Uno de los primeros trabajos de Freud que salieron a la luz por la Editorial Psicoanalítica Internacional fue *Una de las dificultades del psicoanálisis* (*Eine Schwierigkeit der Psychoanalyse*), escrito en 1917. En este texto, aborda las tres grandes heridas narcisistas que la ciencia y la psicología han infligido a la humanidad a lo largo de los tiempos: “El yo no es el amo de su propia casa, tercera afrenta al amor propio, que yo llamaría psicológica”. Justamente, se trata de reconocerse incompleto y sujeto al pasaje por la castración.

Desde la fundación de la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis), se ha pasado por vastos congresos locales e internacionales, cartas a mano alzada y múltiples publicacio-

nes. Todo ello ha funcionado como nexo, intercambio y construcción de pensamiento crítico continuo, para no librar a la suerte aquello que se hacía llamar *psicoanálisis*.

Diferenciarse para sobrevivir y reafirmarse en un movimiento en plena construcción. Fue necesario, para ello, armar un entramado por donde transitar, cuando no había escenario europeo posible por fuera de la medicina.

Recordemos que Freud presentó en 1895 las conferencias sobre la histeria y la etiología de las neurosis ante el Colegio de Médicos de Viena, provocando un fuerte rechazo en ese ámbito. Luego, en 1905, publicó *Tres ensayos de teoría sexual* (*Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*), que fue recibido inicialmente con un profundo silencio y una fuerte resistencia por parte de la comunidad médica tradicional, debido a sus postulados sobre la sexualidad infantil. Este texto, a su vez, produjo alianzas y quiebres internos en el movimiento; sin embargo, la obra propició la cohesión del grupo original de los miércoles, diferenciándose así de la psiquiatría de aquel momento.

Para finalizar, este breve recorrido intenta mostrar, de alguna manera, la permanencia del psicoanálisis a lo largo de los años; la transmisión misma de un vacío imposible de colmar, no sin dejar de estar en pleno movimiento.

¿Cómo nombrar la transmisión del psicoanálisis sin plantear diferencias constantemente para poder *ex-sistir*?
¿Cómo sostener esas diferencias sin caer en un saber de la totalidad y sin perder el nombre en el intento?

Jacques Lacan, en el IX Congreso de la Escuela Freudiana de París, en 1978, dice: “Tal como llego a pensarlo ahora, el psicoanálisis es intransmisible. Esto es bien fastidioso. Es fastidioso que cada psicoanalista sea forzado —ya que hace falta que sea forzado— a reinventar el psicoanálisis”.

Divina paradoja que nos introduce Lacan, poniendo el foco en la experiencia psicoanalítica misma, más que en su enseñanza dogmática.

Ahora bien, la pregunta rondará la praxis que supone el psicoanálisis, praxis que está en movimiento e intenta ser transmitida: transmitir aquello que anda y que produce transformaciones en su mismo andar.

De una cosa no tenemos dudas: la importancia de escribir y publicar sostiene vivo al psicoanálisis a través del tiempo. Una editorial propia, como la de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, garantizó en su momento que aquello que quería ser dicho y nombrado se transmitiera más allá de la propia persona, en nombre de un movimiento en su conjunto. De este modo se mantuvo a través de los años.

Hoy, *Inhibición síntoma y angustia* está cumpliendo cien años desde su publicación oficial en aquella editorial. Si bien los años y la historia hicieron que esta última se desmembrara, el texto siguió manifestándose con vida propia, a tal punto que ningún régimen autoritario, como el nazismo, pudo acallarlo.

Bibliografía:

- Freud, S.: *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*. Obras completas, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
 Id.: *Una dificultad del psicoanálisis*. Obras completas, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
 Id.: *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras completas, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
 Lacan, J.: *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
 Id.: “Intervention sur la transmission”. *Lettres de l'École freudienne*, 25 (2), 219-220, 1979.
 Museo Sigmund Freud (ed.): *Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1919-1938*. Viena: Museo Sigmund Freud, 1995.



Seguinos en Instagram, buscanos como
@ceba_convergencia

Escuela Freudiana de Buenos Aires

Inhibición, síntoma y angustia, aun con algoritmos

Liliana García Maese

Aún es el tiempo del goce en tanto insiste, convocando al sujeto a ocupar el lugar del objeto que lo eclipsa. Los avances tecnológicos alojan la ilusión de que todo es posible. Tomo una vía entre otras, para pensar sobre estas presentaciones.

Los algoritmos en el mundo digital son la base de la programación. Es un conjunto ordenado y finito de instrucciones, paso a paso, que permite resolver un problema o realizar una tarea. Los algoritmos, en tanto dan respuestas, no implican al sujeto porque no lo tocan con la palabra, no lo interrogan, prescinden del cuerpo para elidir la falta. Son solo una herramienta que ofrece la tecnología. Por ello la inhibición, el síntoma y la angustia aún permanecen vigentes, resguardando la posición del sujeto como efecto de discurso.

Aun con algoritmos, porque los tiempos actuales, que llevan a la inmediatez de respuestas e intentos fallidos de acceder a resultados exitosos, nos confrontan con la práctica analítica diariamente. Los algoritmos se arman a partir de un *prompt*: pregunta clara para que genere la búsqueda planteada y, en menos de un minuto, acceder a la respuesta que se arma con la información requerida.

En diferencia, la práctica psicoanalítica abre una pregunta que implica al sujeto en la búsqueda de respuestas, con tropiezos y hallazgos. El inconsciente está estructurado como un lenguaje y, en lugar de que acontezca una respuesta, se abrirá a nuevas preguntas; “el análisis llega a deshacer por la palabra, lo que está hecho por la palabra”.¹ Deshacer para que algo nuevo advenga, no como información, sino como producción del inconsciente.

En su extenso recorrido, Sigmund Freud fue trabajando inhibición, síntoma y angustia como una lectura del sujeto tocado por la palabra y sus efectos en el cuerpo. Es en 1926 cuando define la inhibición como una restricción

funcional del yo; el síntoma, como una formación del inconsciente, y la angustia, como una señal ante el peligro. Ubica un cuerpo del lenguaje en el cual el sujeto se encuentra en su decir.

J. Lacan retoma esta propuesta freudiana y la formaliza en otra lectura posible: el síntoma es escritura, letra que cifra un goce; la angustia no es sin objeto, es lo que no engaña porque señala lo real; la inhibición detiene el acto cuando el sujeto roza su deseo.

Aún hoy esta tríada mantiene su vigencia. Lo real todavía no se digitaliza con las nuevas tecnologías, las cuales, si bien ofrecen respuestas inmediatas, arrasan con la dimensión simbólica e intentan forecluir la falta. Pero lo real insiste: la inhibición retorna, el síntoma se escribe en la pantalla y la angustia persiste como aquello que no engaña porque no se digitaliza.

En el algoritmo no está la enunciación, sino solo un enunciado que informa, intentando dar una respuesta en lugar de desplegar una pregunta.

Un paciente refiere haber soñado y haberle pedido a la IA su interpretación, en la que no encuentra respuesta. Ese despertar lo deja inquieto. Lo real lo despierta. Solo recuerda despertar muy angustiado con una palabra que resonó en él: “¡¡Maricón!!”. Al desplegarlo en el análisis, es invitado a asociar. Su deseo se desliza en la asociación libre, y un equívoco deja caer la letra a ser leída. Asocia a una escena infantil con su hermana: “Mari-con-él” jugaba a las muñecas como si fuera una niña a quien vestía y peinaba. Lo vestía como niña; juegos que erotizaban ese cuerpo en el cual él era ese objeto de manipulación. Su padre decía: “Dejá ese chico, lo vas a hacer maricón”. Su madre, ocupada en otros quehaceres y otros hijos, dejaba a este niño al cuidado de su hermana mayor, que también era una niña. Aparece la angustia: angustia como médium,² donde también se ubica el amor, entre el goce y el deseo. En la experiencia

del análisis, los efectos que ejerce la palabra en el sujeto como producción del inconsciente se leen en transferencia; esta no se instala en la IA.

El punto no es mantener esa tensión entre la tecnología y la clínica psicoanalítica, porque apuntan a lugares diferentes; la dificultad está cuando el sujeto se aliena al discurso de la ciencia evitando encontrarse con su deseo. En esos casos, la tecnología le sirve porque las formaciones del inconsciente caen ahí. Las pantallas le ayudan para evitar ir a la escena del encuentro; se conocen por redes; mantienen sexo virtual; aparecen y desaparecen de conversaciones o prefieren lo *online* a lo presencial. Las fobias, los síntomas y las inhibiciones florecen ante estas modalidades que también llevan al análisis.

La dimensión imaginaria, simbólica y real que la tecnología hoy ofrece depende de la singularidad de cada sujeto y de cómo se ordena con ella: una cosa es emplear el recurso, utilizarla como herramienta, otra es quedar a merced de ella.

Los avances de la ciencia continuarán. Ahora depende del sujeto que sepa para qué utilizarla y no quedar a la deriva, esperando encontrar una respuesta que nunca logrará hallar, porque hace a la esencia del sujeto: reír, llorar, sentir, crear, soñar, angustiarse e interrogarse ante inhibiciones sintomáticas que le impiden avanzar.

Con respecto a Freud, servirse de otras ciencias le permitió avanzar en el descubrimiento del inconsciente y en el desarrollo del psicoanálisis. Ese vasto motor de intercambio intelectual abarcó desde sus más tempranas reflexiones neurológicas hasta sus debates sobre la cultura. El intercambio sostenido con referentes médicos y grandes pensadores de la época nutrió los albores del psicoanálisis. En el *Proyecto*, entre 1890 y 1900, intentó unificar la psicología con las funciones de las neuronas; ámbito científico: neurología y biología. Entre

1900 y 1920, debatió con la física y la termodinámica; aplicó el principio de conservación de la energía para explicar el aparato psíquico. Usó la física de Hermann von Helmholtz para definir la libido. También defendió y diferenció el trauma frente a la genética moderna.

Sigmund Freud se escribía con Albert Einstein, y cada uno en su campo, en esos intercambios, avanzaba por sus interrogantes. El campo de investigación era opuesto como lo es ahora, pero algo tienen en común: no son sin un sujeto que lo genere a partir de la falta. Poder retomar ese diálogo a la altura de esta época es sostener el deseo freudiano en la apuesta por el sujeto.

Por su parte, Lacan señala que el sujeto de la ciencia es el sujeto del significante, no del algoritmo. Por ello, cuando se trata de encarnar, es psicologización, porque es sujeto de la estructura, no del desarrollo. De ese sujeto que habla, surgirá el sujeto de la ciencia.

“No hay ciencia del hombre, porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto”.³

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: *Seminario 25 - El momento de concluir (1977-1978)*, clase 1 del 15 de noviembre de 1977. (Inédito).

² Id.: *Seminario 10 - La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós, 2018.

³ Id.: “La ciencia y la verdad (1965-1966)”, en *Escritos 2*. Buenos Aires: Paidós, 1975, pág. 838.

Bibliografía:

Freud, S.: *Proyecto de psicología (1950 [1895])*. Obras completas, vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.

Id.: *Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925])*. Obras completas, vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. y A. Einstein: *¿Por qué la guerra? (1933 [1932])*. Obras completas, vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.

Trilce/Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

Inhibición, síntoma, angustia. Nombres clínicos del malestar en la cultura Adrian Oscar Fietta

Tengo unos tatuajes bajo de la piel,
que no cicatrizaron, y otros se
reencarnan.
No me siento propio, y al ver el ocaso
quise ir más despacio.

Milo J.

- I -

En *El malestar en la cultura*, se cifra el límite de lo incurable, tanto para nuestra subjetividad como para nuestra civilización.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud afirma que toda psicología individual es, a la vez, social.

Lacan, en su escrito sobre la agresividad, toma a Platón para decir la dialéctica común a las pasiones del alma y de la ciudad.

Estas coordenadas nos permitirán, históricamente, lecturas de una enorme riqueza. También, equívocos y desvíos no deseados. Cada apuesta de lectura implica asumir un riesgo, que incluye –pero no se reduce– a estos.

Carlos Kuri cita a Michel Foucault cuando dice que la medicina podrá librarnos de una serie de males, pero nunca podrá erradicar la locura, porque

ésta hace a lo propio de la condición humana y de la civilización misma. Kuri lo hace para remarcar la condición de una contingencia fundamental que marca inexorablemente el devenir humano, individual y colectivo.

Se fija entonces, con esto, un límite a la ilusión de un progreso perpetuo hacia la perfección, con la tecnociencia como el vehículo elegido y sacralizado.

Nuestra dramática imperfección se convierte entonces en un punto de resistencia contra lo peor, abriendo la vía de algunos posibles, discretos “mejores”.

En nuestro campo, esa marca de insuficiencia, esa potencia de lo que Lacan llamó *nuestros no conceptos*, ese malestar como condición para cualquier arreglo posible, definen nuestro punto de perspectiva y relanzan el trabajo de lectura de lo que hace –y de lo que no hace– síntoma, allí donde acontezca y se ofrezca a la lectura. Se trata de la antigua búsqueda del *clinamen*, bajo nuevas formas, acordes con la época. Porque (por qué dudarlo) somos producto de una época particular.

En este sentido, la locura que cita Foucault podría tomar muchos nombres. Uno de ellos podría ser “Inhibición, síntoma y angustia, nuestra psicopatología de la vida cotidiana”.

Justamente, fue con esa psicopatología como Freud sacó conceptualmente la locura de la medicina, para hacerla inundar hasta los mínimos detalles de nuestras vidas, prefigurando su texto sobre el malestar.

Inhibición, síntoma y angustia es un trabajo apasionado, un ensayo escrito casi para sí mismo (Freud no tenía la intención de publicarlo cuando lo escribió), para cartografiar del modo más preciso posible el acontecer humano y, también, su resto posible.

Bajo esta marca de época (digo: textos escritos, fechados, contextualizados, comentados), organizamos nuestras perspectivas, las posiciones clínicas que nos interesan.

Pero un fantasma recorre el mundo, y pasan cosas nuevas.

- II -

Pier Paolo Pasolini, en la década del 60, anunciaba una “mutación antropológica”, producto de los avances

de la civilización, que definirían una “nueva era” de la humanidad, resultado del desarrollo de la sociedad de consumo.

Las expresiones usadas fueron audaces y podrían pasar por exageradas, o demasiado imaginativas, pero enmarcan un aire de extrañeza para la época que nos toca.

Mutación antropológica, nueva era; ¿cuánto habremos cambiado mientras pasaban, aparentemente, las mismas cosas de siempre?

- III -

Lacan, en 1948, a poco de terminada la guerra, en sus tesis sobre la agresividad, que la ubican en el trasfondo estructural de todo acontecer humano, y en particular, en la quinta tesis, que liga dicha agresividad a la neurosis “moderna” y al “malestar en la cultura”, formula advertencias inquietantes.¹

Desprende, del prestigio que tuvo la tesis de la lucha por la vida, teorizada por Darwin, consecuencias que la ligan a “las predaciones de la sociedad victoriana que sancionaba para ella la devastación social inaugurada a escala planetaria”.

Y antes, de Hegel, toma la función de la agresividad en la ontología humana, “profetizando la ley de hierro de nuestro tiempo con su dialéctica del amo y el esclavo”, y dejando abierta la pregunta por si este encontrará o no “su solución en el servicio de la máquina”.

Sobre eso, concluye que “... el hombre ‘liberado’ de la sociedad moderna (...) condenado a la más formidable galera (...) es a ese ser de no-nada a quien nuestra tarea cotidiana consiste en abrir de nuevo la vía de su sentido...”.

Se percibe en estos enunciados el intento de ubicar, a la vez que problemas de estructura, los signos de lo nuevo por advenir.

Casi veinte años después, en los últimos párrafos de la Proposición del 9 de octubre de 1967:

... lo que vimos emerger, para nuestro horror representa la reacción de precursores en relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones

sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación.

- IV -

Todo ese campo de pensamiento, multiplicado en textos y autores, configura tal vez el anoticiamiento de importantes novedades en la condición humana y en los tiempos ya advenidos, en un movimiento común de la civilización y los individuos que la conforman. Problema de nuestra vida en sociedad, problema de nuestros consultorios.

Y eso es tan común a la lógica desarrollada en el estadio del espejo como a las formas políticas y sociales que va asumiendo el mundo en el desarrollo de su historia.

Nuestra doctrina depende así de determinadas coordenadas. Pero si el mundo con sus cambios pudiera hacer vacilar esas coordenadas, reduciendo, por ejemplo, el espacio para nuestro objeto “a” a su más mínima expresión, ¿qué lugar quedaría para nuestro sujeto dividido, no representante sino representado, en una opacidad que le es sustancial?, ¿qué lugar, para la locura fundante de nuestra civilización?

¿Podrían inhibición, síntoma, angustia, RSI no ser ya suficientes para incidir en la lectura sobre las posibles nuevas formas de lo humano?

¿O serán, justamente, esas categorías las que tengan el papel fundamental de impedir el cierre de toda invocación a lo humano en la trampa de la tecnocracia?

Si nuestra civilización –en sus formas actuales y futuras, que suponemos aumentadas y corregidas por una nueva tecnología que marca para muchos una nueva era de consecuencias inimaginables– lograra un sujeto contento, contentado, perdido tal vez para siempre en el vértigo de los *gadgets*; si lograra anular todo pliegue, toda diferencia, todo síntoma relegado al más profundo olvido; si lograra reducir la nuda vida a su mínima expresión, contentada en esos sucedáneos que la tecnología propone, la tentación del sacrificio a un Dios oscuro reinaría ya sin ambages.

¿Podremos todavía aún, como dice el poeta, escuchar el tatuaje que llevamos bajo la piel, que nunca cicatriza, sino que reencarna una y otra vez, y nos permite nunca sentirnos propios de nuestra propiedad?

El psicoanálisis, dice Lacan en el seminario del acto, “eso hace”: tiene un acto, una consecuencia que le es propia. ¿Podría hacerlo sin el antecedente lejano de inhibición, síntoma y angustia?

De esa máquina imperfecta, inacabada, metapsicológica, depende una lógica, que plantea a la inhibición como la frontera del acto; al síntoma, como algo que tiene una vía de formación siempre sospechada, que estira el impulso hacia algún “algo más” siempre posible de ser abierto; y a la angustia, como el grito sin sonido de lo abierto y pulsante de nuestra condición fallida.

Sobre eso seguimos girando de alguna manera, aún.

Un “aún” que podría oscilar entre un anhelo de prolongación en la agonia o un recelo ante un anacronismo posible, y una persistencia incancelable, una renovación de lo actual nunca prefigurada.

Tal vez estas coordenadas no sean olvidadas, pero no está asegurada la persistencia de una forma de subjetividad que insista en su opacidad ante la obligada transparencia propuesta por una maquinaria de goce sin límite ni pausa.

A veces, en estos tiempos cambiantes, con la tecnociencia amenazando colonizarnos en lo más íntimo de nuestra subjetividad, con las máquinas cumpliendo nuestros anhelos antes de que podamos formularlos, halagándonos diabólicamente, se escucha un esfuerzo de despegue; un efecto de saturación, de cansancio; una vergüenza, un asco, una negatividad posibles. Tal vez inhibición, síntoma y angustia sigan cartografiando esas vías posibles y nunca aseguradas.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: “La agresividad en psicoanálisis [1948]”, en *Escritos I*. Siglo Veintiuno Editores.

LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Entre la época y la estructura

Por el Comité Editorial de *lalengua*, escriben: Cristina Babich y Analía Freiberg (EFA)

¿De qué trata la noción de época?
¿Qué quiere decir una época?

Según la Real Academia Española, se trata de un periodo de tiempo que se distingue por los hechos históricos en él acaecidos y por sus formas de vida.

¿De qué está hecha una época?
Una época está hecha de significantes, esa es su materialidad. Significantes que ordenan, para una cultura, sus normas, sus creencias, sus técnicas, e implican un orden de sensibilidad en juego.

Cada época está hecha de distintas coordenadas significantes en cuanto a considerar el malestar en la cultura, en lo relativo al cuerpo, a los fenómenos de la naturaleza, y al lazo entre unos y otros. Sin embargo, ninguna época queda eximida del malestar que le es propio. Cada vez, la invariante del malestar. Cada vez, las variantes de sus formas.

Otra forma de decirlo: la estructura no es epocal.

Y al mismo tiempo, cada época tiene sus rasgos particulares: precipitados de sentidos, creencias, concepciones del mundo y de la realidad; ideas dominantes, y algunos espíritus díscolos, quizás, semilleros del cambio.

Las razones que llevaron a Giordano Bruno a la hoguera y a Galileo a retractarse no provenían solo de un puñado de fanáticos con poder. Ningún movimiento se impone por su propia fuerza si no hay un entramado social que le dé lugar. Acuerdos tácitos o expresos determinan el rumbo de la historia.

El mal se configura en cada época adoptando los modos propios de su tiempo. Las formas de segregación se siguen manifestando ante las pequeñas y las grandes diferencias.

Ahora, ¿cuáles son las variantes con las que se confronta esta época?

Hay, en la actualidad, una tendencia que se da en llamar “lo inclusivo”; un intento de hacer entrar en las conciencias la aceptación de la diversidad,

de domesticar la pulsión y aplacar las diferencias, las cuales, aun así, bajo esa propuesta paradójica, no pueden acallarse del todo.

En relación con las formas del mal que habitan cada época, Freud ya decía en su obra *El malestar en la cultura*:

Debido a esta primordial hostilidad entre los hombres, la sociedad civilizada se ve constantemente al borde de la desintegración (...) quien en el recuerdo evoque las crueldades de las migraciones de pueblos, de las irrupciones de los hunos, de los llamados pueblos mongoles bajo Gengis Khan y Tamerlán, de la conquista de Jerusalén por los piadosos cruzados y aun, finalmente, los horrores de la última Guerra Mundial, tendrá que inclinarse, sumiso, ante la realidad fáctica de esta concepción.¹

Alguna similitud con la realidad de hoy, ¿es pura coincidencia? ¿Acoso las guerras, los abusos de poder, los individualismos, el desconocimiento del pequeño otro han cedido ante los afanes culturales tendientes a “un mundo mejor”?

Respecto a los grandes inventos tecnológicos, ya lo planteaba Freud en la misma obra: “Sin el ferrocarril que supera la distancia, nuestro hijo jamás habría abandonado la ciudad natal, y no necesitaríamos teléfono para poder oír su voz. Sin la navegación transatlántica, el amigo no habría emprendido el largo viaje, y ya no necesitaríamos el telégrafo para disipar nuestra preocupación por él”. Así queda planteada la paradoja del avance de la tecnología como progreso de la civilización y como fuente de malestar. ¿Alguna novedad para nuestra época?

Hoy internet acorta aún más las distancias. Mientras tanto, éstas se agrandan de otro modo. En medicina, los métodos de diagnóstico se sofisticaron de tal modo que el paciente puede ser encasillado en valores y nombres de síndromes que alejan cada vez más al médico del ser humano al que

debe tratar.

Ilusión de progreso que acorta distancias, acelera tiempos y aleja los cuerpos.

El afán racional y técnico que venía transformando el mundo desde la Ilustración en adelante, dejando atrás la magia y la religión como formas de explicar el mundo, hoy avanza a pasos vertiginosos.

En este tiempo, la inteligencia artificial aporta respuestas rápidas, y el *marketing* inunda de promesas salvadoras. En el marco de un capitalismo que reniega del malestar, alentando a través del consumo la idea de que todo es posible, ¿qué ofrece el psicoanálisis como “un sesgo práctico para sentirse mejor”?

El psicoanálisis no se opone a la época, sino que permite poner a trabajar los significantes que determinan a cada sujeto. Dicho de otro modo, no hay época que exima al sujeto del trabajo de estar advertido, por la vía del análisis, de su determinación significativa.

¿Qué destino es posible para cada quien dependerá de las preguntas que sea capaz de hacerse en cuanto a esa coyuntura cultural en la que es alojado.

De eso trata la práctica de discurso que el psicoanálisis introduce: la responsabilidad, para cada quien, de hacerse esa pregunta.

No se trata de un progreso, dirá Lacan en el *Seminario 24*. El discurso del psicoanálisis aporta un sesgo que hace obstáculo a la fascinación y a la infinitud del goce; que, dando lugar a la castración, apuesta al deseo y promueve las cosas del amor, sin ningún romanticismo en juego.

Referencias bibliográficas:

¹ S. Freud: *El malestar en la cultura*. Obras completas, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.



SECCIÓN TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

Entrevista

Grupo de Trabajo “Pulsión-Narcisismo. Enlaces y desenlaces en la clínica”

Integrantes: Rodrigo Echalecu (EFLA), Milva Fina (ECLAP), Claudia Luján (EFLA, FEP), Karina Olivera (EFM), María Beatriz Pagano (EFLA).

Entrevistadoras: Cecilia Barahona (Mayéutica), Viviana Rivero (Mayéutica), Karina Stocco (Triempo), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

lalengua: *¿Quieren historizar? ¿Cómo empezó el grupo y cómo se fue armando esa transferencia de trabajo?*

Karina Olivera: La convocatoria surge a partir de la clínica. Después de presentar un trabajo en una jornada de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, donde me habían invitado a participar en un eje llamado “Formaciones del Inconsciente”, quedó planteada una pregunta: ¿qué ocurre en ciertas situaciones clínicas en las que, al menos en un primer tiempo, las formaciones del inconsciente parecerían no estar tan disponibles? Me interesaba pensar esa clínica compleja; trabajé una viñeta clínica sobre esa cuestión, y tiempo después, María Beatriz me invitó a integrar este grupo, que más tarde tomó el nombre de “Pulsión-Narcisismo. Enlaces y desenlaces”. La invitación estaba vinculada, justamente, con ese interrogante clínico, y me interesó poder trabajarlo con otros.

María Beatriz Pagano: Participé en esa Jornada de Escuela organizada por la EFLA; también, en la temática de las formaciones del inconsciente, y presenté un trabajo que titulé “Gramática pulsional”. Fue una ocasión para comenzar a hablar con Karina acerca de presentaciones clínicas en las cuales no contamos con las formaciones del inconsciente; presentaciones clínicas en las cuales el sujeto no dispone del inconsciente para tramitar lo real.

Luego se sumó Rodrigo, y continuamos pensando si, antes de que la pulsión se enlace con el fantasma, no era necesario considerar un rodeo entre la pulsión y el narcisismo.

Milva Fina: Recibí la invitación de Rodrigo para trabajar acerca de la pulsión y el narcisismo. Trabajando en los primeros encuentros, definimos el título de este grupo y quedé así: “Pulsión-Narcisismo. Enlaces y desenlaces en la clínica”. Lo que más me llamó la atención fue el subtítulo: *Enlaces y desenlaces en la clínica*. Me interesaban preguntas como estas: ¿Cómo aparece la pulsión en la clínica? ¿Qué es lo que se enlaza y desenlaza en la clínica? Esos interrogantes fueron los que me convocaron a participar.

Rodrigo Echalecu: La transferencia de trabajo se fue construyendo en acto, apostando a que pudiera constituirse. Circulaban estos trabajos y los de otros compañeros, todos vinculados con una clínica muy particular, en la que también nos interrogábamos por el modo en que se juega la transferencia. Ahí apareció la cuestión de las transferencias salvajes, tal como Lacan las nombra en el seminario *La angustia*. Eso me fue conduciendo, particularmente, al enlace entre pulsión y narcisismo, retomando también lo que Freud plantea, en *Introducción del narcisismo*, sobre ciertas proble-

máticas clínicas vinculadas con la constitución del narcisismo. A partir del recorrido por el estadio del espejo, los textos de Freud y algunos de Lacan, se fue armando el trabajo que nos reunió como grupo. Ese recorrido nos llevó a presentar nuestro trabajo en el Congreso Internacional de Convergencia de este año, que fue un primer producto colectivo. Creo que también relanzó la transferencia de trabajo, porque ahora estamos revisando los textos que presentamos en México y viendo cómo abren nuevas preguntas. Es una forma de leer al grupo a partir de sus propias producciones: ver dónde está hoy, qué le interesa investigar y cómo continuar el recorrido. En este momento, estamos trabajando sobre esa trama.

Claudia Luján: Fui la última en incorporarme al grupo; ya venían trabajando desde hacía un tiempo. La invitación también me la hizo Rodrigo, la cual acepté gustosa, impulsada por interrogantes clínicos. Pienso que conceptos como pulsión y narcisismo requieren ser releídos a la luz de las particularidades de esta época: cómo se presenta hoy la pulsión, qué efectos tienen las pantallas o las nuevas modalidades de relación con el otro. Siempre intentamos distinguir lo estructural —aquello que no cambia, las invariables— de aquello que sí se modifica en función de lo epocal.

El grupo se ha vuelto muy productivo, porque el trabajo nos lleva permanentemente a pensar e investigar a partir de las problemáticas clínicas. En el congreso de Convergencia pudimos ver que, si bien cada uno trabajó un recorte de su propia clínica, también era posible reconocer una línea de elaboración compartida que se fue construyendo durante todo este tiempo y que, a la vez, impulsa a seguir trabajando juntos. Una puesta en acto de las transferencias que nos unían y que producían movimiento.

Milva: Quiero agregar algo sobre la presentación en el congreso. Si bien presentamos trabajos individuales, había una fuerte resonancia grupal. Se escuchaban muchas similitudes, junto con las diferencias, y eso fue muy interesante.

Claudia: Sí, había un entramado común. Cada uno hizo un recorte particular, siempre desde la clínica, que estaba presente en todos los escritos. Ahora los estamos retomando, releendo, y escuchando las resonancias que producen dentro del propio grupo. No es lo mismo haberlos leído en el congreso, frente a otros, que volver sobre ellos después, incorporando también las preguntas que surgieron en ese encuentro para pensar por dónde continuar.

Karina: Ahora estamos leyendo y puntuando los trabajos de cada uno. Cuando los volvemos a leer, surgen nuevas cuestiones que generan otras resonancias, y eso nos permite seguir elaborándolas. Finalmente, siempre terminamos volviendo a la clínica. Los conceptos que trabajamos –*El estadio del espejo*, *Introducción al narcisismo*, *La agresividad en psicoanálisis*–, y el intercambio clínico que se produce, nos llevan a abordar nuevas aristas de lo que nos convocó al trabajo.

Milva: También trabajamos los textos de Lacan, como *El estadio del espejo*, pero desde una lectura diferente. Uno podría preguntarse: “¿Otra vez, *El estadio del espejo*?”. Sin embargo, las preguntas clínicas que iban surgiendo, como decía Beatriz, nos llevaban a volver sobre la teoría desde otra perspectiva. Siempre trabajamos apoyados en los

textos de Freud y de Lacan. También volvimos a leer *El complejo del semejante* y *La familia*. La clínica nunca aparece desligada de la elaboración teórica.

Rodrigo: Volvemos a leer *El estadio del espejo*, pero en ese trabajo se produce algo nuevo: un texto escrito en transferencia de trabajo. Surge un saber novedoso a partir de escuchar las experiencias de los otros y de escucharse uno mismo en esa interlocución. Me parece muy interesante recordar cuando Lacan habla de los carteles, esos pequeños grupos: “Reúnanse y, luego de un tiempo, sepárense”. Nuestro espacio no está nominado como cartel, sino como un grupo de trabajo de Convergencia; sin embargo, allí se producen efectos semejantes a los del cartel: un plus de saber que computa la falta y que nace cuando la transferencia deja de ser solamente con Freud y Lacan, para abrirse a una dimensión más lateral, en la palabra compartida con el compañero. En ese intercambio, incluso *El estadio del espejo* se convierte en otro texto.

Claudia: Retomando esa diferencia entre cartel y grupo, hay algo importante en nuestro funcionamiento: el trabajo es colectivo, pero el producto que presentamos en el congreso fue en nombre propio.

Karina: Recuerdo que, en un primer momento, giramos mucho alrededor de la pregunta por “cómo hacer entrar el caballo al picadero”, como dice Lacan: cómo intervenir y cómo, a veces, es necesario hacer toda una puesta en forma para que luego pueda producirse otra cosa. Hoy hablábamos de la transferencia de trabajo y de cómo esta se articula en la producción de cada uno. Creo que la presentación en Convergencia marcó un punto de inflexión. Ahora estamos releendo esos textos, que son producto de ese trabajo de interlocución e investigación, para volver luego sobre Freud y Lacan. En todo ese recorrido, las viñetas clínicas que cada uno aporta siguen ocupando un lugar central.

lalengua: ¿Qué repercusiones tuvieron esos trabajos entre los colegas que participaron del Congreso?

Claudia: En mi caso, aparecieron muchas preguntas en torno al trabajo con parejas, las entrevistas con parejas. Es un tema que el psicoanálisis aborda, aunque no siempre ocupa un lugar central en las conversaciones. A mí me convocaba especialmente pensar qué ocurre en ese “entre” que se constituye en la pareja: qué pertenece a cada uno y qué se produce en el entramado que ambos construyen.

Me interesaba pensar cómo se articulan la pulsión y el narcisismo, cómo se enlazan, pero también, qué ocurre cuando ese enlace se desarma.

Karina: Me resultó muy interesante que, a partir del título del congreso de Convergencia y de la decisión de presentar trabajos individuales, el eje del amor y la violencia produjera una nueva lectura de nuestros escritos. Mi trabajo se titulaba *El desfallecimiento de la palabra*, y al releerlo después del congreso, a partir de la puntuación de los compañeros, encontré otros sentidos y resonancias que no había advertido mientras lo escribía. Fue como una resignificación de los propios textos a partir de ese nuevo contexto de lectura.

lalengua: Escuchándolos, pensaba en el movimiento que hicieron: comenzaron interrogándose por una clínica en la que no aparecían los actos fallidos o las formaciones del inconsciente, y llegaron a trabajar la articulación entre pulsión y narcisismo. Ese recorrido se escucha en ustedes. ¿Cómo leen hoy ese camino? ¿Cómo piensan, après coup, el pasaje desde aquellas primeras preguntas hasta las elaboraciones actuales?

Milva: Tu pregunta me lleva al análisis con niños. En el congreso trabajé la diferencia entre agresividad y violencia, pensando la agresividad como estructural, que nos remite al registro de la imagen. La identificación narcisista al semejante funda el yo y, al mismo tiempo, introduce una tensión irreductible con el otro. En la clínica con niños, trabajamos muchas veces en la construcción del fantasma, y las escenas están teñidas de reacciones agresivas que dan

cuenta de la identificación a la imagen del semejante.

María Beatriz: Trabajábamos con materiales clínicos de pacientes que no presentan una demanda o malestar. Se trata de presentaciones marcadas por el *acting out*, los pasajes al acto, consultas del tipo: “Me mandaron”, “Consumo y tengo que venir”. Esto sucede tanto en el ámbito público como en el privado. Ante estos casos, siempre tengo presente los dichos de Lacan: “No retroceder ante la psicosis”. Yo agregó que la cuestión es interrogarnos sobre cómo avanzar. Esto mismo vale para otros campos clínicos, como el trabajo con parejas que mencionaba Claudia. Por eso decidimos volver a las letras de Freud y de Lacan, sosteniendo también allí nuestra transferencia de trabajo. Estas presentaciones, y –reitero– donde muchas veces no hay una pregunta ni un malestar articulado, nos llevaron a interrogar, a interrogarnos: ¿qué ocurre con el fantasma y con la relación del sujeto con el deseo?, ¿por qué la pulsión puede encarrilarse o no por el dique del fantasma? Interrogantes que nos fueron acercando para comenzar a trabajar la articulación entre pulsión y narcisismo.

Rodrigo: Me parece que tu pregunta da en el blanco: ¿qué especificidad tienen estas presentaciones clínicas que nos llevaron a trabajar la pulsión y el narcisismo? ¿Por qué ese recorrido? En estos casos, la transferencia se juega de un modo particular; Lacan también habla de esa zona del *acting out*. En mi trabajo, me pregunté qué función cumple el semejante en la constitución del narcisismo. Es quien propulsa la identificación imaginaria propia del estadio del espejo. Eso me abrió a pensar que, en este tipo de

presentaciones, lo propio del narcisismo no se anuda del mismo modo que en las neurosis de transferencia. Hay allí un punto en el que esa identificación con el semejante no logra abrirse plenamente a la palabra. Se dificulta ubicar el agujero propio de lo imaginario, la introducción de la terceridad, es decir, acotar u horadar el narcisismo; por eso se producen los desbordes pulsionales. Es una pregunta que sigue orientando mi trabajo. También explica por qué el grupo se llama **Pulsión y narcisismo**, y no, por ejemplo, “Nuevas patologías”.

Karina: A mí me interesaba pensar qué ocurre en esas situaciones en las que no encontramos la angustia, sino sus equivalentes, como señala Freud. Esa zona, donde aparecen el *acting out* y otras modalidades más impulsivas, fue uno de los puntos que nos convocó a trabajar.

Claudia: De hecho, partimos de una clínica que no se presentaba por la vía de las formaciones del inconsciente, sino más bien desde lo pulsional. Creo que esa fue una orientación decisiva para el grupo.

***lalengua:** Pensando en los trabajos que presentaron, también me llamó la atención la apuesta que hicieron. Me hizo recordar la frase de Freud sobre el narcisismo de las pequeñas diferencias. Si cada uno pudo producir un trabajo propio formando parte de un grupo (algo muy cercano a la lógica del cartel), también hubo una renuncia a cierto narcisismo para dejar que la producción se viera influenciada por el trabajo con los otros.*

Milva: El trabajo en este grupo, además de facilitarme la elaboración de la

ponencia para el congreso, cuyo tema era: “¿Qué dice el Psicoanálisis sobre el amor y la violencia?”, me permitió hacer un enlace con el trabajo que realizo en el hospital. Mi función allí es como Psicóloga de planta en el Departamento de Salud y Seguridad en el Trabajo, reportando directamente a la Dirección del hospital. Los trabajadores de la salud (médicos, licenciados, técnicos, camilleros, etc.) consultan por situaciones de violencia con pares o con superiores. En algunos casos, la existencia de un espacio de escucha permite que el sujeto se implique en su decir. En otros, cuando la palabra resulta insuficiente, se recurre a la denuncia escrita dirigida a una autoridad. Escribir parece oficiar allí como una forma de terceridad. El texto planteaba, por ejemplo, que cuando ciertas adjetivaciones quedan adheridas al ser de la persona, por ejemplo: “ella es prolija”, “ella es desprolija”, la relación especular se exagera y la violencia se intensifica. En cambio, cuando se introduce el rol o la función como un lugar vacío, se produce un corte en la dualidad imaginaria que permite detener la violencia.

Rodrigo: Sigo pensando en la transferencia de trabajo y en la eficacia que propulsa –como dice Milva– la introducción de la terceridad. Este tipo de entrevistas las agradecemos porque relanzan lo que tiene que ver con el trabajo; abren también al grupo, lo ponen a hablar, y esto es fundamental.

***lalengua:** Queremos agradecerles por la conversación, y por la generosidad con la que compartieron el recorrido del grupo y sus preguntas de investigación. Muchas gracias.*



Únete al grupo ***lalengua*** en Facebook
y accedé a todos los números anteriores

HOMENAJE A NORBERTO FERREYRA



Escuela Freudiana de Buenos Aires
Benjamín Domb
Isidoro Vegh
Norberto Ferreyra
in memoriam

¿Te acordás, Norberto? Las mesas de café de Buenos Aires acogieron nuestro reencuentro.

Que coincidió con un asombro compartido: una vez más, desde el corazón del psicoanálisis, discípulos cercanos a Lacan desdecían sus tesis principales en nombre de un supuesto “últimísimo Lacan”.

En el extremo, rechazaban la hipótesis del Inconsciente.

¿Te acordás, Norberto? Decidimos aguardar a que alguno de los que reconocían su deuda con el Maestro elevara su crítica.

Esperamos años, hasta cuando el silencio arriesgaba convertirse en complacencia.

Convocamos en un Manifiesto al Retorno a Lacan. Compartimos diez años de públicas reuniones con colegas de otras instituciones y geografías, que concluyeron en el tiempo en que la palabra se hizo letra y festejamos el libro *Retorno a Lacan desde Buenos Aires*.

Ofrecido a la Comunidad Analítica, a los jóvenes analistas, guarda y anuncia los nuevos desarrollos que no reniegan de las marcas fundantes.

¿Te acordás, Norberto, cuando brindamos por el acto que asumimos?

Hasta siempre, amigo, hoy en nuestro recuerdo y en las letras que se hicieron libro.

Mayo de 2026

Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Edgardo Feinsilber
Rememorando a un analista, Norberto Ferreyra

La tristeza y el dolor ante la pérdida física de Norberto Ferreyra se acompaña del recuerdo de su presencia; de su búsqueda de lo singular de cada uno de sus analizantes y alumnos; por el humor con el que encaraba la transmisión y enseñanza del psicoanálisis.

La fineza de su escucha era la consecuencia de su intento de proseguir afianzando la falta en su Otridad, para que la impotencia se resolviese en lo posible de la imposibilidad.

Lo recuerdo en dos acontecimientos que ilustran algo de su lugar en el campo del psicoanálisis.

En el Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano que llamamos Convergencia, el cual contribuyó a fundar, una de sus propuestas junto a Robert Lévy fue la creación de una instancia, un procedimiento de trabajo frente al surgimiento de diferencias siempre desplegadas en el ámbito psicoanalítico, para

tratar de evitar que dichas diferencias en el interior de una escuela de psicoanálisis derrapasen hacia una expulsión, una fragmentación institucional, debilitando en consecuencia la continuidad del trabajo en la actualidad de la doctrina. En esa línea, propuso en una reunión anual de la Comisión de Enlace General de Convergencia, desarrollada en París, la creación de una instancia que llamaron “Controversia”; una forma de delimitar la posibilidad de ruptura por un desacuerdo nocional en la praxis, que conjunta el deseo con el goce, de un anhelo con su realización. Esa idea fue ampliada a generar controversias de dos maneras de presentificar lo llamado “estructura”, entre miembros de diferentes instituciones pertenecientes al Movimiento. Y fue uno de sus gestores, René Lew, el que me propuso concretar su serie, para confrontar la idea de la cadena borromea de tres elementos –que él sostenía como necesaria y suficiente– con la cadena borromea de cuatro elementos –a la que consideraba innecesaria–, la cual yo sostenía conjuntamente con la propuesta de Roberto Harari, debido a una necesidad clínica. Elegimos a un analista de Porto Alegre, Robson de Freitas Pereira, quien se ubicó como receptor de nuestros cuatro textos –dos de cada uno de nosotros–, donde planteábamos nuestras posiciones y respondíamos a la de nuestro opositor, pero no por ello forcluyente.

Otro recuerdo de su presencia fue cuando, con Alba Flesler, lo invitamos a discutir un caso en “El espacio de los niños”; a un analista que, aunque no trabajaba con niños, diera razones de una clínica. Se trataba de un niño que no había iniciado aún la escolaridad, que se oponía a ir a la pileta llevado por su padre. Al interrogarlo por la razón de su rechazo, sostenía que el motivo era su miedo a la pileta porque tenía olas. Al explicarle que en la pileta no había olas, seguía respondiendo que en la pileta había olas. En la tercera vuelta de explicaciones, respondió que, si bien aceptaba que no hubiera olas, no quería ir más. La observación de Ferreyra fue que ese no querer no era la consecuencia de un conocimiento supuesto, sino que no había necesidad de saber para sostener una posición subjetiva. La respuesta infantil fue: “No sé por qué, pero no quiero ir”. Su observación fue que, ante la insistencia del analista para dar razones de una posición, un acto logrado es logrado cuando sostiene un sujeto.

Lo recordaremos a Norberto Ferreyra por su pasión por el psicoanálisis.

Círculo Psicoanalítico Freudiano

Gerardo D. Kraan

Norberto Ferreyra: la dignidad de la palabra

La palabra no es solamente lo que se habla, sino también sus efectos, las acciones que de ahí se derivan, con determinadas significaciones.

Lacan no habla de un sujeto previo a su deseo, sino que en relación al deseo, surge un sujeto.

El psicoanálisis se destaca porque no promete nunca, su práctica siempre es en acto, en el momento.

Norberto FERREYRA, “La dignidad”

Si hubiera que reflejar en una sola preocupación el recorrido de Norberto Ferreyra como psicoanalista, probablemente estaría en su interrogación por las condiciones que hacen posible el acto analítico. La conferencia sobre la dignidad de la palabra (2017)¹ constituye quizá una de las formulaciones más acabadas de esa interrogación.

Si dejamos por un momento esta preocupación estrictamente analítica y nos remitimos al plano de lo institucional, debemos destacar, porque nos concierne, que Ferreyra fue uno de los principales impulsores y fundadores de lo que coloquialmente denominamos “la Convergencia”, certeramente definida en su acta de fundación como “movimiento”.² Recordemos los propósitos que motivaron esta creación, que están explicitados en esa acta, para que podamos apreciar cómo reflejan su preocupación nuclear:

- 1) Hacer avanzar el tratamiento de las cuestiones cruciales del psicoanálisis, lo que comporta una puesta en cuestión de los fundamentos de su práctica.
- 2) Con este fin, multiplicar y estimular los lazos entre quienes lo practican, para favorecer el intercambio y la discusión.
- 3) Afrontar, para ello, los efectos nocivos de la fragmentación, que hace estragos en el movimiento lacaniano internacional, de otra forma, de un modo distinto a la instauración del lazo piramidal y autoritario propio de una supraasociación.

Para este “Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano”, la desaparición física de Norberto Ferreyra deja un vacío difícil de dimensionar, incluso, si consi-

deramos que una buena parte de su obra permanece en sus libros; como fundador –junto con Oscar Massota y Anabel Salafia– de la Escuela Freudiana de la Argentina,³ que se cuenta entre las instituciones que inspiraron y conformaron la Convergencia, y las décadas que dedicó a la enseñanza en el marco de estos espacios.

Pero, acaso, su legado más profundo no resida allí. Quizá su contribución más significativa resida en otro lugar: en interrogar aquello que hace posible que un análisis sea efectivamente un análisis; las condiciones mismas del acto analítico.

Una de las formulaciones más claras y tajantes de esa preocupación está desplegada en la conferencia “La dignidad” (2017). Allí plantea una cuestión estrictamente psicoanalítica: la dignidad de la palabra, que es desde donde nuestra práctica encuentra su sentido, esto es, en restituir al sujeto la posibilidad de hablar y de hacerse responsable de lo que dice. Allí, Ferreyra nos insiste en que el analista no está para pretender completar al sujeto con un saber que no le es propio ni para taponar con sus respuestas la singularidad de quien consulta. Nos dice una y otra vez que la tarea del analista consiste, por el contrario, en sostener una escucha que haga posible el surgimiento de una palabra propia, y tratar de evitar el riesgo de mostrar como propio el saber del analizante, impidiendo así lo que el análisis procura que emerja: la singularidad de un sujeto dividido por el lenguaje.

Su enseñanza no transmitía solamente conceptos; transmitía una ética de la escucha. Entendía la palabra no como un instrumento, sino como el lugar mismo donde un sujeto ocurre y puede recuperar su dignidad. En psicoanálisis, una enseñanza no se sostiene porque permanezca intacta, sino porque continúa produciendo efectos de transferencia. Tal vez sea desde esa transferencia donde una obra como la de Ferreyra encuentra su trascendencia: no en quedar inmóvil como un legado concluido, sino en seguir poniendo a trabajar, en otros, la dignidad de la palabra. El tránsito de lo coagulado a lo vivo.

Referencias bibliográficas:

¹ N. Ferreyra: “La dignidad”. *Columna de autor - EFA*. 31 de octubre de 2017. Disponible en <https://columnadeautor-efa.wordpress.com/2017/10/31/la-dignidad-norberto-ferreyra/>. [Consulta: julio 2026].

² Convergencia: Acta de fundación. Disponible en <https://convergenciafreudlacan.org/acta-de-fundacion/>. [Consulta: julio 2026].

³ P. Mora: *A 51 años del comienzo de una historia que es presente*. 28 de junio de 2025. Disponible en <https://escuela->

lafreudiana-arg.org/sitio/51-anos-escuela-freudiana-argentina/ [Consulta: julio 2026].

Escuela Freudiana de la Argentina Patricia Mora (Directora de la EFA) Norberto Ferreyra, Psicoanalista

Hoy me resuenan las palabras de afecto, reconocimiento y agradecimiento dichas por colegas y amigos en el homenaje a Norberto Ferreyra, el 27 de junio de este año, en la Escuela Freudiana de la Argentina. Las palabras y la presencia de quienes allí estuvieron constituyen un testimonio del legado de quien quiso y supo estar en el psicoanálisis.

Quiero contar una anécdota. En la inauguración de la nueva sede de la Escuela, un poco más de tres meses antes de que partiera –el 19 de octubre de 2025–, propuso una actividad llamada “Perspectivas de nuestra Escuela”. Propuso la actividad en la inauguración; antes me preguntó, en tanto Directora actual de la EFA, si me parecía que lo anunciase ese día. No pude más que agradecer la iniciativa. Luego puso a consideración del Directorio si dicha actividad la desarrollaríamos con Miembros y Participantes, o abierta. Respondimos que primero considerásemos nuestras ideas, y luego haríamos otra reunión con quienes quisieran venir. A mi entender, es uno de los modos (hubo muchos) en los que Norberto nos transmitía la Escuela. Confiaba en quienes la integramos y en los que también aportan a que el psicoanálisis siga, al futuro; que, como le gustaba decir, el futuro es hoy.

Nos marcó con el hecho de sostener que, así como no hay modelo del analista, tampoco hay modelo de Escuela. Implica que cada uno hace a la Escuela y que, entonces, el decir de cada uno es necesario.

También ayudó a otros en el trabajo de construcción de sus Escuelas.

Apostó fuerte. Fundó con otros la Escuela Freudiana de la Argentina, una de las escuelas más antiguas del mundo en lengua hispanoamericana. Fundó con otros Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. Creó la Fundación del Campo Lacaniano. Creó, junto con Isidoro Vegh y Benjamín Domb, “Desde Buenos Aires: Retorno a Lacan”. Diferentes instancias que impulsan, que hacen a la vigencia y a la necesidad del discurso del psicoanálisis.

Era infatigable en la transmisión.

Trabajó en la formación de generaciones de analistas, también haciendo avanzar el discurso con desarrollos propuestos por él. Seminarios, innumerables clases y trabajos nos acompañan y nos ayudan en nuestra práctica. Daba y, al mismo tiempo, sin dejar de decir que lo que decía era lo que hacía en su práctica. Esa, para mí, es otra marca. Enseña que el psicoanálisis es una práctica, que el psicoanálisis no es filosofía, que nace de la práctica y que remite a la práctica; práctica de discurso. Dice de su honestidad.

Nos legó sus libros, con los que contamos para seguir: *La experiencia del análisis; El otro insomnio; Trauma, duelo y tiempo; Verdad y objeto en la dirección de la cura; La práctica del análisis; La perversión y sus derivas; El decir y la voz; Transmitir la transmisión*; en coautoría con Anabel Salafia, *La dimensión del acto en la experiencia del análisis*.

Seguir, contando con la enseñanza y la transmisión que nos dio. Seguir en y con la Escuela. Seguir era lo que él quería que hiciésemos y lo que nosotros también queremos. Seguir.

Norberto José Ferreyra es alguien insustituible. Lo vamos a extrañar; lo estamos extrañando.

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata **Gabriel Sarmiento** Homenaje a Norberto Ferreyra

No tuve una relación personal con Norberto Ferreyra. No frecuenté sus seminarios. No fue mi analista. Pero ¿no estamos advertidos de que la denegación no es mero sepultamiento y ostracismo? Sabemos que los “no” están enredados en “sí”. O quizás, algunos “no” son desfiguraciones o versiones de afirmaciones. Creo —es mi apuesta— que puedo leer los “no” como “sí” en otra escena.

La otra escena es, claramente, el campo psicoanalítico argentino. Y, en particular, esa hora imprescindible que fue la formación del psicoanálisis lacaniano en el Río de la Plata. Formación, consolidación y desvíos en los cuales Norberto Ferreyra fue actor indiscutible. Suele señalarse a Oscar Masotta como el paciente 0, como el que introdujo una de las formas de la peste freudiana en estas tierras. Pero en ese barco también estaba Norberto Ferreyra, remero que agitará las aguas hasta el día de hoy. Es, en esa escena de la que hablo, donde aún podemos seguir sintiendo los efectos de su remo.

Un tripulante de navío que supo navegar con intensidad tres ríos: la clínica, la transmisión y la política. Digo “ríos”, pero no estoy seguro de que puedan identificarse como vías separadas: ¿hay transmisión sin clínica? ¿Hay clínica sin política? ¿Hay transmisión sin política? Sospecho que se parecen a superficies que, sin solución de continuidad, pasan de una a la otra. Por ejemplo, cuando Norberto Ferreyra abría una actividad en la Escuela Freudiana de la Argentina, ¿lo hacía como fundador, como enseñante o como clínico?

Descreo de los currículums, de los *gradus* y las titulaciones. Me gusta pensar desde el acto o, mejor, desde los actos. Analítico. Sexual. Político. Nos toca a nosotros poder leer los efectos de sus actos.

Triempo, Institución Psicoanalítica **Liliana Serrano (AME)** Homenaje a Norberto Ferreyra

En la Argentina, Norberto Ferreyra ha sido uno de los referentes fundamentales en el desarrollo y la transmisión del psicoanálisis lacaniano, al sostener un riguroso compromiso ético, conceptual y clínico sobre la enseñanza de Sigmund Freud y Jaques Lacan.

En 1974 fundó, junto con Oscar Massota, Anabel Salafia y otros, la Escuela Freudiana de la Argentina (EFA). Allí consolidó su trayectoria como Analista Miembro de la Escuela (AME) y como referente teórico fundamental en la transmisión lacaniana.

Ha sido fundador, también, de la Fundación del Campo Lacaniano.

La relación de la EFA con Triempo, Institución Psicoanalítica —y con Héctor Rupolo, en su momento— estuvo y está dada por lazos de amistad y por transferencias de trabajo, compartiendo espacios comunes en el marco de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano; jornadas e intercambios que propician el lazo institucional.

En ese marco, también se realiza su participación en “Desde Buenos Aires: Retorno a Lacan”, donde, junto con otros analistas, se ponen en debate temas tales como la posición del analista, el acto analítico y el decir en psicoanálisis, entre otros.

En su obra aparece constantemente el dar cuenta, cada vez, de la posición del analista, recordando que el inconsciente se encuentra en el hablar mismo, en lo que decimos; y resalta la escucha como lugar que alberga el decir.

El lazo social y la política del psicoanálisis han sido temas predominantes y recurrentes también, en el planteo de sus preguntas y posibles respuestas a ellas. Hasta aquí, toda esta puntuación, si se quiere, está referida a un orden más general; pero hay otra faceta que querría abordar también.

En su texto “Notas para un Analista”, aparece una veta con un tinte más personal; se dirige a un analista, al uno a uno, y formula la pregunta: “¿A qué se despierta uno cada día?”, concluyendo que, en definitiva, todos somos sobrevivientes de amenazas internas y externas, y que dependerá de la disposición libidinal y deseante el modo en que alguien hará su vida y su muerte (causa final para cada ser hablante, según Lacan).

En el homenaje a Norberto Ferreyra que realizó recientemente la EFA, se destacó su trayectoria; su impronta como Maestro; sus huellas y marcas en la transmisión; pero también se lo recordó como colega y amigo, con sus particularidades, sus preferencias, su sentido del humor.

Durante el recordatorio, apareció el “Retorno a Lacan” como ese lugar de encuentro con otros, más allá del psicoanálisis, en un retorno a otras cosas también: a esos lazos que permiten sobrevivir y trascender, haciendo de su deseo el hilo conductor. En acto, ese será también uno de sus legados.

“... uno vuelve siempre a los viejos sitios, donde amó la vida...”, dice la canción popular.

Los miembros de Triempo, Institución Psicoanalítica rendimos sentido homenaje a quien fue y es referente y maestro del Psicoanálisis.

Trilce Buenos Aires / Institución del Psicoanálisis Enrique Tenenbaum

Norberto Ferreyra solía presentarse como “fundador, con Oscar Massotta y otros, de la Escuela Freudiana de la Argentina”. Muchos otros, además, estuvieron ligados a él transferencialmente, como analizantes, en

análisis de control, o como discípulos, participantes de sus seminarios; seguramente, tantos otros también lo han estado como colegas, amigos, allegados. No fue extraño, pues, que al momento de su muerte, muchos de aquellos se encontraran —al publicar sus condolencias— con que había quienes, quizás sin saberlo o ganados por el olvido, compartieron —en diversos momentos— sala de espera, supervisiones, grupos de estudio, carteles, lecturas.

Poco después de los comienzos de las reuniones de CEBA, cuando empecé a asistir a ellas, solía participar Norberto, como asimismo lo hacían otros que, también fundadores de la Convergencia, sostenían el debate no sólo en tanto que representantes, sino, sobre todo, por su responsabilidad en producir avances en los problemas cruciales para el Psicoanálisis en sus respectivas asociaciones; las reuniones de trabajo de la Comisión de Enlace de Buenos Aires estaban cargadas, en ese entonces, con el peso discursivo de aquellos nombres propios. Norberto (no es novedad para quienes lo conocieron) no pasaba desapercibido; solía ser tan preciso en sus intervenciones como eficaz con su humor.

En una ocasión, cuando se discutía acerca de si destinar o no un espacio —a modo de homenaje— a disposición de Roberto Harari en el Congreso Internacional de Convergencia en Buenos Aires, Norberto, ante algunos que integrábamos la comisión organizadora, dijo (o me dijo, no lo recuerdo bien) que “los homenajes hay que hacerlos en vida”.

Pero también el homenaje póstumo tiene un valor distintivo: el valor de instalar fehacientemente un nombre y una trayectoria en la memoria; en este caso, la del colectivo de analistas. Sin dudas que Norberto Ferreyra no es un nombre más (supongo que él diría: un nombre entre algunos otros), sino uno de esos nombres indispensables a mencionar cuando se habla del psicoanálisis lacaniano en la Argentina.

Julio de 2026



www.convergenciafreudlacan.org

Coloquio Comisión de Enlace de Argentina y Uruguay (CERAU) 2026

Inhibición, síntoma, angustia... Aún

Inhibición, síntoma y angustia fue escrito en julio de 1925 y publicado en febrero de 1926, de la mano de la Editorial Psicoanalítica Internacional. Dicha editorial fue fundada por Freud para posibilitar la publicación y distribución independiente de escritos psicoanalíticos, convirtiéndose en la primera editorial oficial del movimiento psicoanalítico. El objetivo era garantizar la publicación, no solo de revistas y artículos, sino de todo lo que fuera de referencia oficial, para diferenciarse de la creciente literatura “pseudopsicoanalítica” de la época (v. carta de Freud a los presidentes de las sociedades psicoanalíticas; Pascua de 1932).

Hoy, *Inhibición, síntoma y angustia* está cumpliendo cien años desde su publicación oficial en aquella editorial que el tiempo no pudo acallar.

“Aún” es, también, otra vez. ¿Por

qué, otra vez, hablar de inhibición, síntoma y angustia?

La lectura que Lacan realizó de Freud permitió relanzar estas nociones al inscribirlas en la articulación de los registros simbólico, imaginario y real, situando la angustia en su relación con el deseo del Otro, al interrogar las distintas modalidades mediante las cuales un sujeto responde a lo real, y al precisar el vínculo del síntoma con el goce. En dicha lectura, Lacan cuenta con la invención del objeto *a*, lo que le dará una nueva perspectiva al escrito freudiano, sin desestimar los conceptos que mantendrá invariables, como, por ejemplo, que la angustia es un afecto cuya sede es el yo.

Sobre la base –por ambos compartida– de que la angustia es siempre, en última instancia, angustia de castra-

ción, Lacan irá más allá del límite que para Freud constituyó la “roca viva”. Planteará un nuevo desarrollo de la castración, como operación simbólica sobre un objeto imaginario cuyo agente es el padre real.

La pregunta que nos orienta en esta ocasión es: ¿qué nos dicen hoy la inhibición, el síntoma y la angustia? ¿Cómo leer estas categorías a la luz de las transformaciones contemporáneas de los lazos sociales, de la incidencia creciente del discurso de la posverdad, de las modificaciones en el estatuto de la palabra y su dimisión, de la fragmentación de las identificaciones, y de las nuevas prácticas vinculadas a las tecnologías digitales y la inteligencia artificial?

No se tratará de abandonar la terminología freudiana ni de sustituirla por nuevos vocabularios, sino de ponerla a trabajar allí donde nuestra práctica nos obliga a interrogar nuevamente sus alcances y sus límites.

Inhibición y síntoma son presentaciones que eluden la angustia. Pero solo la angustia –anunciada como turbación, embarazo, emoción– muestra la ruta que conduce a develar cuál es el *a* del que uno está hecho, según el discurso que lo acoge. Ese es el límite que el sujeto no está dispuesto a franquear. El deseo del analista permite que sea posible, como dice Lacan, “llevar las cosas más allá del límite de la angustia”.

Quizás nuestro título encuentre ahí su sentido. No en la supervivencia de unos conceptos heredados de la tradición analítica, sino en la persistencia de lo que esos conceptos intentan nombrar, los cuales, bajo nuevas formas, nos interrogan y orientan “aún”.

Comisión de Enlace
de Buenos Aires (CEBA)

CONVERGENCIA
MOVIMIENTO LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

COLOQUIO 2026
COMISIÓN DE ENLACE REGIONAL DE ARGENTINA Y URUGUAY

**INHIBICIÓN,
SÍNTOMA,
ANGUSTIA...**

ACTIVIDAD ABIERTA
Y NO ARANCELADA

Aún

7 Y 8 DE AGOSTO DE 2026
UNIVERSIDAD DEL MUSEO SOCIAL: CORRIENTES 1723

CONVOCA: Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay (CERAU)
Círculo Psicoanalítico Freudiano, Encuentro Clínico Lacaniano
Asociación Psicoanalítica Río de la Plata, Escuela de Psicoanálisis de Tucumán, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Escuela Freudiana de la Argentina, Escuela Freudiana de Mar del Plata, Escuela Freudiana de Montevideo, Escuela Freud-Lacan de La Plata, Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario, Grupo de Psicoanálisis de Tucumán, La casa freudiana, Lazos Institución Psicoanalítica, Mayéutica-Institución Psicoanalítica, Reuniones de Psicoanálisis Zona Sur, Seminario Freudiano Bahía Blanca Escuela de Psicoanálisis, Trieb Institución Psicoanalítica, Tiempo Institución Psicoanalítica, Trilce / Bs. As. Institución del Psicoanálisis

ORGANIZA: Comisión de Enlace de Bs. As. (CEBA)

PROGRAMA

VIERNES 7 DE AGOSTO
13.30 hs. INGRESO
14.00 hs. Palabras de Apertura
JORGE RISSO, CPF

14.15 a 15.45 hs. MESA 1
ELSITA NADER, EPT - ANDRÉS MUSTO, EFM - NANCY CARA, Triempo
Coordina: Mayéutica

15.45 a 17.15 hs. MESA 2
CAROLA YANNICARI, Lazos - ENRIQUE TENENBAUM, Trilce/Bs. As.
- OMAR AL ZOGARAY, GFT
Coordina: Mayéutica

17.15 hs. Presentación
revista *lalengua*

BREAK 17.30 a 18.00 hs.

18.00 a 19.30 hs. MESA 3
MARISA PLÁSTINA, EFA - MARÍA CLARA ARETA, EFMdp -
MARIA FLORENCIA SUÁREZ, SFBB
Coordina: Mayéutica

SÁBADO 8 DE AGOSTO
09.00 a 10.30 hs. MESA 4
OLGA CUADRA, EFBA - SILVANA TAGLIAFERRO, EFLA -
PABLO CAPDEVIELLE, RPZS
Coordina: EFBA

10.30 a 12.00 MESA 5
BELENA TALUYARON, ECLAP - BEATRIZ MATTIANGELI, Mayéutica -
HORACIO SILVA, Trieb
Coordina: EFBA

BREAK 12.00 a 12.15 hs

12.15 a 13.45 hs. MESA 6
DORA GOMEZ, EPSF-Ros - GUILLERMO FERREIRO, CPF -
GRACIELA BERRAUTE, LCF
Coordina: EFBA

13.45 hs. Palabras de cierre
MÓNICA VIDAL, Triempo

9.º Congreso Internacional de Convergencia | Puebla 2026

¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia?

Entre los días **11 y 15 de marzo de 2026**, se realizó en **Puebla, México**, el Congreso Internacional de **Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano**, organizado conjuntamente por la Comisión de Enlace de Tucumán (Argentina), la Comisión de Enlace Regional Brasil y **GRITA, Institución Psicoanalítica de México**.

Alrededor de **280 analistas** provenientes de distintos países participaron de cinco jornadas de trabajo, intercambio y debate en torno a una pregunta que orientó las diferentes actividades del Congreso: **¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia?**

Los fundamentos de la convocatoria retomaban las formulaciones de Freud respecto del malestar en la cultura y las elaboraciones de Lacan acerca del discurso capitalista, para interrogar los efectos de las transformaciones contemporáneas sobre el lazo social. Frente a los imperativos de consumo, satisfacción inmediata y homogeneización, el Congreso propuso volver a pensar la posición ética y política del psicoanálisis, así como su apuesta por la singularidad del sujeto.

Las mesas y presentaciones se organizaron en torno a cinco ejes: **Trauma y malestar: fractura del lazo social, violencia segregativa y síntoma en la cultura del hoy; Ética y política del psicoanálisis en tiempos de urgencia, desamor y desamparo; Las caras del amor y la violencia en la clínica psicoanalítica; Psicoanálisis en extensión o la extensión del psicoanálisis: ¿nuevos dispositivos?; y Arte, invención y sublimación... algunas salidas posibles**. Estos ejes atravesaron los distintos espacios de trabajo, enlazando clínica, teoría y reflexión institucional.

El Congreso ofreció un amplio abanico de presentaciones provenientes de distintas instituciones y países. Las

referencias a Freud y Lacan constituyeron un punto de encuentro entre las diversas elaboraciones, favoreciendo



¿QUÉ DICE EL PSICOANÁLISIS DEL
¿AMOR Y LA VIOLENCIA?

un diálogo sostenido sobre los desafíos que la época plantea a la práctica analítica. También se presentaron los trabajos de diferentes grupos de trabajo de Convergencia.

La institución anfitriona recibió a los participantes con una cálida hospitalidad. Entre las actividades, los intervalos estuvieron acompañados por presentaciones de danzas tradicionales, muestras de arte local y expresiones de la gastronomía mexicana. Estos momentos favorecieron el intercambio informal entre colegas y permitieron que la riqueza cultural de Puebla acompañara la experiencia del Congreso.

Los días 11 y 15 de marzo estuvieron dedicados a las reuniones políticas de Convergencia. Entre los temas abordados, ocupó un lugar central la discusión sobre las políticas de difusión del Movimiento. Como resultado de ese trabajo, quedó conformado un **Grupo de Trabajo sobre Difusión**, integrado por representantes de las distintas instituciones, con el objetivo de elabo-

rar una política común que fortalezca la transmisión y la visibilidad de las actividades de Convergencia. Sus primeros avances serán presentados en la próxima reunión del CEG.

Más allá de la diversidad de perspectivas presentes en las mesas, el Congreso volvió a poner de relieve un rasgo característico de Convergencia: sostener un espacio de trabajo entre analistas de diversas instituciones y países, donde las diferencias se transforman en ocasión para la conversación y la elaboración colectiva.

En una época marcada por la urgencia, el debilitamiento del lazo social y la proliferación de respuestas homogéneas al sufrimiento, el Congreso renovó la apuesta del psicoanálisis por la palabra, la escucha y la singularidad. Tal vez allí resida uno de los aspectos más valiosos de este encuentro: haber hecho del intercambio entre colegas, tanto en las mesas de trabajo como en los espacios informales de convivencia, una experiencia que testimonia que la transmisión del psicoanálisis continúa sosteniéndose en el lazo entre quienes, desde distintos lugares, mantienen vivo su ejercicio y su interrogación. Asimismo, destacamos nuestro compromiso con el valor subversivo del psicoanálisis, con el avance de su discurso y con la Clínica del sujeto que privilegia el valor de la palabra y la puesta en acto del inconsciente.

Como cierre de las jornadas, la cena de despedida reunió a los participantes en un clima festivo, con música, baile y una cuidada ambientación que celebró el encuentro y el trabajo compartido entre colegas de distintos países.

**Celeste Cernotto (Mayéutica),
Olga Cuadra (EFBA)
y Marisa Plástina (EFA),
Representantes en CEBA**

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Amalia Casseaux (EFLA), Estela Duran (EFBA), Sonia Canullo (Mayéutica).

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de *Lapsus Calami*, Revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Clelia Conde (EFA), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cartel de niños y adolescentes. Sonia Canullo (Mayéutica), Alejandra Casale (EPSF-Ros), Fernanda Desac, Liliana Fernández (Trieb), Alicia López Groppo (EPSF-Ros), Hugo Melfi (EPSF-Ros), María Rizzi (Mayéutica), Ana Serra, Silvia Tomas (EFBA); Plus Un: Héctor Yankelevich.

La lógica del fantasma. Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Manigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere.

Nombre-del-Padre/(Nome-do-Pai). Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma, Gerson S. Pinho (APPOA).

Interrogar la clínica. Ricardo Arraga (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Alfredo Ygel (GPT), Graciela Jasiner (EFBA), Hugo Svetlitz (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

Infantil na clínica. Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Deise Stein (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Flavia Chiapetta (ELP-Río de Janeiro).

Clínica con niños. Carla Ciliberto (EFM), Lorena Geis (EFM), Daniela González (EFM), Flavia Chiapetta (ELP-RJ), Valeria Martoglia.

El valor estructural de la negación. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos). Más uno: Gustavo Szeszewski.

La ética del Psicoanálisis. Omar Alzogaray (GPT), Olga Cuadra (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), Leticia Scottini (EFLA), Andrea Silvapobas (EFLA).

RSI. Beatrice Gomes do Valle Tesch (ELPV), Silvia Ghizzo, Antonio Roberto da Silva (Maiêutica Florianópolis), Más Uno: Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis).

Pas de quatre. Rosa Navarro (FEP), Graziella Baravalle (FEP), Laura Kait (FEP), Gisela Avolio (EFmdp).

O Feminino. Abílio Ribeiro Alves, (ELP-Río de Janeiro), Ana Paula da Costa Gomes (ELP-Río de Janeiro), Inezinha Brandão Lied (Maiêutica Florianópolis), Marcelia Marino Schneider Côgo (ELPV), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Vera Lúcia Saleme Colnago (ELPV).

Psicanalisar hoje: Poética, Ética e Política. Norton Cesar Dal

Follo da Rosa Jr. (APPOA), Nathalia Figueira (ELP-RJ), Maria Teresa Cristina P. Nazar (ELP-RJ), Darlene V. Gaudio, Angelo Tronquoy (ELPV), Caroline Fabrício (ELP-RJ), Maria Cecilia Oliveira (ELPV), Maria Celeste Faria (ELPV), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Filipe Leitzke Leme (ELP-RJ), Flávia Chiapetta de Azevedo (ELP-RJ), Lucia Serrano Pereira (APPOA), José Nazar (ELP-RJ), Renata Conde Vescovi (ELPV), Robson Pereira (APPOA), Marta Pedó (APPOA).

Nota a los analistas. Un saber que se inventa. Amalia Cazeaux (EFLA), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Alejandra Rodrigo (EFBA), Gabriela Nuñez (EFA).

La posición ética del psicoanalista. Marcelo Edwards (FEP), Claudia Luján (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Lucía Pose (FEP).

Una Po-ética en acto: Psicoanálisis por-venir. Elsa Nader (EPT), Omar Alzogaray (GPT), Alfredo Ygel (GPT), María Silvia Lazzaro (Trieb), María Victoria Rivolta (Trieb), Arely Hernández (GRITA), Natatxa Carreras (GRITA), Georgina Aguirre (GRITA), Jorge Santos (GRITA), Enrique Rattin (EFM).

Sinthome. Praxis Hereje. Lilianna Donzis (EFBA), Jorge Santos (Grita), Alfredo Ygel (GPT).

A instancia da letra. Chegamos na estação Lacan. Não, chegamos na estação Freud! | La instancia de la letra. Llegamos a la estación Lacan. No, ¡llegamos a la estación Freud! Maria Teresita Pullol (EFBA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Elaine Foe-guel (APPOA), Rosane Ramalho

(APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Ana Virgínia Rizzi (Maiêutica), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica), Claudia Bilotta (EFBA), Maria Ângela Bulhões (APPOA), Ieda Prates (APPOA), Claudemir Flores (Maiêutica).

Transferencia - Saber - Lazo social. Luis Barragán (EFmdp), Arabella Caggiano (Lazos), Walter Echeveste (EFmdp), Carola Yannicari (Lazos).

Cuerpo y lazo social. Maren Balseiro (EFLA), María Cristina Borda (EFLA), Arabella Caggiano (Lazos), Celia Caminos (Lazos), Rodrigo Echalecu (EFLA), Daiana Kratzer (Lazos), Cinthya Sau (EFLA), Carola Yannicari (Lazos).

Entre lenguas. Evangelina Spagnolo (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Claudia Lujan (EFLA, FEP) Ernesto Vetere (Lazos), Marcela Ospital, Juan Sebastián Roseiro (DimPsy).

... y por algunos outros. Adrian Oscar Fietta (Trilce/Bs. As.), Ana Costa (APPOA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Enrique Tenenbaum (Trilce / Bs. As.), Gabriela Spinelli (Mayéutica), Jaime Betts (APPOA), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Maria Angela Brasil (APPOA), Marta Pedó (APPOA), Norton Rosa Jr. (APPOA), Patricia Saresky (Trilce / Bs. As.), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Silvina Hernandez (Mayéutica).

Pulsión-Narcisismo. Enlaces y Desenlaces en la Clínica. Claudia Luján (EFLA, FEP), María Beatriz Pagano (EFLA), Milva Fina (ECLAP), Karina Olivera (EFM), Rodrigo Echalecu (EFLA).

Escrituras del borde... Fiorenza Paolucci (EFLA), Daiana Kratzer (Lazos), Florencia Vera (Lazos), Carolina Fábregas Solsona (EFBA), María Teresita Pullol (EFBA).

Por uma clinica do escrito. Taliana Brittes (Maiêutica Florianópolis), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Soraya Abdalla Mhamed Maihub Manara (APPOA), Maria Rizzi (APPOA), Inajara Erthal Amaral (APPOA).

Síntoma Sinthoma. Georgina Aguirre (GRITA), María Victoria Rivolta (Trieb), Marta Pedó (APPOA), Silvina Mosquera Genlot, Xóchitl Romo (GRITA).

Psicoanálisis ♦ arte. Celia Calvo (EFM), Patricia Leyack (EFBA), Gabriela Spinelli (Mayéutica), Silvana Tagliaferro (EFLA), Ana Lia Werthein (EFBA).

RSI, una errancia. Efectos y experiencia. Luis Barragán (EFmdp), Amalia Cazeaux (EFLA), María Rizzi (Mayéutica), Martín Trigo (EFBA).

Amor y goce. Georgina Aguirre (GRITA), Daniela Verderi (GRITA), María Victoria Rivolta (Trieb), Noemí Soro (Mayéutica), Silvina Hernández (Mayéutica).

La hospitalidad. María Alejandra de la Garza, Carlota Garjuá, Xóchitl Romo Morales (GRITA), Maria Gabriela Pedrotti (EFBA), Gabriela Spinelli (Mayéutica), Mónica Vul.

Lo que del arte anuda en psicoanálisis. Marcos Bertorello (Mayéutica), Sergio Boggio (EFBA), Andrés Grispo (EFBA), Giorgina Miguenz (Trilce/Buenos Aires).

Inyección de lalangua/Parloteo del nombre/Apuntes. Apuntes: Amalia Cazeaux (EFLA), Marina Di Carlo (Eclap), Cecilia Domijan (Eclap), Rodrigo Echalecu (EFLA), Sandra Langono (Eclap), Beatriz Mattiangeli (Mayéutica).

Tiempo de intervenir. Maren Balseiro (EFLA), Santiago Deus (EFBA), Mariana Leibner (FEP), Claudia Luján (EFLA, FEP), Ka-

rina Olivera (EFM), Ivone Oviedo.

De la violencia a la subversión: amor y deseo. Andres Musto (EFM), Luciana Loss Jardim (APPOA), Hugo Dvoskyn (APPOA), Tamara Pellizari (APPOA), Manuela Lanius (APPOA), Marina Di Carlo (Eclap), Jorge Santos (GRITA), Arely Hernández (GRITA), Nataxa Carreras (GRITA).

O-D-I-O-A-M-O-R-A-M-I-E-N-T-O. Juan Pablo Capdeville (EFBA), Fernando Montañez (EFBA), Sandra Alderete (EFLA), Silvana Tagliaferro (EFLA).

Psicoanálisis del ESTILO. Lilianna Donzis (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Eduardo Gluj (EFBA), Dora Gomez (EPSF-Ros), Daniel Paola (EFBA), Robson Pereira (APPOA), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Lucia Serrano Pereira (APPOA).

Clínica con niños y adolescentes. Sonia Canullo (Mayéutica), Celeste Cernotto (Mayéutica), Valeria Díaz (Mayéutica), Melba Jauregui Lorda, Sandra Alderete (EFLA).

"El estilo es el objeto" (Jacques Lacan, "Obertura" a los *Escritos*, 1966). Marisa Plástina (EFA), María Victoria Rivolta (Trieb), Alejandra Rodrigo (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

De la violencia a la subversión: amor y deseo. Andrés Musto (EFM), Luciane Loss Jardim (APPOA), Hugo Dvoskin (APPOA), Tamara Pellizari Ferrari (APPOA) Manuela Lanius (APPOA), Jorge Santos (GRITA), Arely Hernández (GRITA), Nataxa Carreras (GRITA), Eliana dos Reis-Betancourt (APPOA).

Leer... encore. Arabella Caggiano (Lazos), Pablo Di Giovanni (EFA), María Fernanda Martínez Cañete (EFM), Karina Olivera (EFM), Marisa Plástina (EFA), Patricia Saresky (Trilce/Bs. As.), Eliana Zeferino (EFA).

Acto poético - Acto analítico. Arely Hernández (GRITA), Jorge Santos (GRITA), Georgina Aguirre (GRITA), Miriam Carrera (GRITA), Alejandra del Ángel Ramos (GRITA), Liliana Donzis (EFBA), Juan Pablo Capdevile (EFBA), Darlene Gaudio Angelo Tronquoy (ELP-Vitória).

Lazo social, diferencia y segregación. Arely Hernández (GRITA), Jorge Santos (GRITA), Liliana Donzis

(EFBA), Dora Gómez (EPSF-Ros), Filipe Leme (ELP-RJ), Cintia Ini, Héctor Dematine.

La Transmisión en Psicoanálisis: Amor-Odio, Deseo, Goce. Beatriz Bernarth (EFBA), Claudia Messer (CFP), Dora Gómez (EPSF-Ros), El-sita Nader (EPT), Freddy Ygel (GPT), Guillermo Ferreiro (CPF), Liliana García Maese (EFBA).

La constitución del fantasma en la experiencia analítica. Arabella Caggiano (Lazos), Pamela Cohen (Trieb), Olga Cuadra (EFBA), Florencia Delgado (Trieb), Cinthya Sau (EFLA).

El porvenir del psicoanálisis. María Cristina del Villar (EFBA), Cecilia Domijan (ECLAP), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Alejandra Rodrigo (EFBA).

AGENDA 2025/2026

9º CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA ¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia? Organiza GRITA, Institución Psicoanalítica. Instituciones colaboradoras: Associação Psicanalítica de Porto Alegre. Maiêutica Florianópolis, Instituição Psicanalítica. Comisión de Enlace Tucumán: Escuela de Psicoanálisis de Tucumán. Grupo Psicoanálisis de Tucumán, Institución de formación psicoanalítica. Trieb, Institución Psicoanalítica. **12, 13 y 14 de marzo de 2026, Puebla, México.**

COMISIÓN DE ENLACE DE ARGENTINA Y URUGUAY (CERAU)

Coloquio CERAU: "Inhibición, síntoma, angustia... Aún". Organiza Comisión de Enlace de Bs. As. (CEBA). **7 y 8 de agosto de 2026, UMSA, Bs. As., Argentina.**

EN EL MARCO DE CONVERGENCIA

Actividad preparatoria para el 9º Congreso de Convergencia: Conversaciones entre analistas "Habitar Poético: ¿Resistencia frente al desamparo?". Organizan: Mayéutica-Institución Psicoanalítica; GRITA, Institución Psicoanalítica; Trilce/Bs. As. Institución del Psicoanálisis. **26 de noviembre de 2025 en Mayéutica. Bs. As., Argentina.**

Actividad preparatoria para el 9º Congreso de Convergencia: "La praxis psicoanalítica como invención herética. Sublimación y sinthome" Organizan: Associação Psicanalítica de Porto Alegre, Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata, Escuela Freud-Lacan de La Plata, Mayéutica-Institución Psicoanalítica. **13 de diciembre de 2025. Bs. As., Argentina.**

Actividad del Grupo de Trabajo El espacio de los niños: "Apurados, aburridos, deprimidos". 7 de marzo de 2026, en EFBA, Bs. As., Argentina.



Presencia del analista IV
Técnica mixta sobre cartón entelado
60x50 cm
2017

ANA LÍA WERTHEIN

Vive y trabaja en Buenos Aires.

Licenciada en Psicología. Psicoanalista miembro de la EFBA, participa habitualmente de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis y de Convergencia.

Licenciada en Artes Combinadas por la Universidad de Buenos Aires.

Ex Profesora Titular de la Universidad de Buenos Aires.

Exhibe regularmente en museos, galerías y centros culturales del país y del extranjero.

Primer Premio Salón Nacional (SNAV). Disciplina Gráfica. 2025.

Libros publicados:

Más acá del horizonte, 2008. Presentación en MALBA (CABA, Argentina).

Hacia una poética de la producción, 2016. Presentación en Museo Nacional de Bellas Artes (CABA, Argentina).

El arte, la escritura, el campo y los psicoanalistas, 2020. Presentación virtual por Zoom en Escuela Freudiana de Buenos Aires - Centro Cultural (CABA, Argentina).